

ZOCOS, 23

MONOWITZ
EL TERCER AUSCHWITZ

© Fotografía de cubierta, Wilhelm Brasse

© De los textos, Alberto Mira Almodóvar

Todas las fotografías son del autor, a menos que se consigne otra autoría

© Confluencias, 2022

www.editorialconfluencias.com

Maquetación: Rodrigo Sepúlveda Cebrián

Impreso en España

ISBN: 978-84-124559-3-9

Depósito legal: AL 3479-2021

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización estricta de los titulares del Copyright bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático y la distribución de ejemplares mediante alquiler y préstamos públicos.

ALBERTO
MIRA ALMODÓVAR

MONOWITZ

EL TERCER AUSCHWITZ

ÍNDICE

PREÁMBULO

Monowitz: Lugares atrapados en su olvido	17
---	----

I. SINGULARIDAD

Un fingido modelo de estabilidad	35
De la impericia al totalitarismo	41
El anhelo del «Gran mañana»	51

II. EXTORSIÓN

En el Reich	67
En los territorios ocupados y afines	79
En territorio polaco	101

III. ARBEIT MACHT FREI	
Oświęcim: En el origen de Monowitz	121
La germanización del este	129
IG-Monowitz: Una misión político-colonizadora	143
Mano de obra para IG-Monowitz	155
Los <i>Arbeitslager</i> de IG-Monowitz	163
El Campo IV de la Buna-Monowitz	185
—Los <i>Kommandos</i> del <i>Lager</i>	194
— <i>Häftlingskrankenbau</i>	195
— <i>Arbeitserziehungslager</i>	198
Los objetivos de producción de IG Farben-Monowitz	205
El coste humano de la Buna-Monowitz	213
—Selecciones en el <i>HKB</i> y <i>Überstellungslisten</i>	216
El lucro sobre la fuerza de trabajo	235
—La extensión del lucro	245
¿Qué fue de IG-Monowitz?	249
Lo que queda de los <i>Arbeitslager</i> de IG-Monowitz	253
BIBLIOGRAFÍA BÁSICA	259
FUENTES DE LAS IMÁGENES	263

*Al comando Griman-Albiac,
entre los surcos del tiempo.*

*Y a Pilar, en las riberas del Bug,
Ner, Vístula y Sola.*

Que he el Señor, Adonay Zebaoth, apartán de Yerusalaím y de Yebudab sustentador y sustentadera, todo sostenimiento de pan y todo sostenimiento de aguas. Barragán y varón de pelea, juez y profeta, y adevino y viejo. Mayoral de cincuenta y honorable de fazes, consejero y sabio de artífices, y entendió de eloquencia. Y daré moços sus señores, y chequitos podestarán en ellos. Y será apretado el pueblo, varón con varón, y varón con su compañero, podestarán el moço en el viejo y el despreciado en el honrrado¹.

Isaías

¹ Isaías, 3, 1-5, *Biblia de Ferrara*, Biblioteca Castro, Madrid, 1996, p. 628.

*no asesinéis
no hay servidumbre acaso
más deseable*

*

*no asesinemos
no hay servidumbre acaso
más venerable*

*

*para qué sirven
es la única pregunta
las servidumbres²*

Raúl Fernández Vítóres

² Fernández Vítóres, Raúl *Jaikus. Primera enéada*, Calígrama, 2020, pp. 29 y 31.

MONOWITZ

EL TERCER AUSCHWITZ

MONOWITZ

LUGARES ATRAPADOS EN SU OLVIDO

27 de enero [1945]. El alba. En el suelo, el infame revoltijo de miembros secos, la cosa Sómogyi.

Hay trabajos más urgentes: no podemos lavarnos, no podemos tocarlo hasta después de haber cocinado y comido. Y además... *rien de si dégoûtant que les débordements*, dice justamente Charles; hay que vaciar la letrina. Los vivos son más exigentes; los muertos pueden esperar. Nos ponemos a trabajar como todos los días.

Los rusos llegaron mientras Charles y yo llevábamos a Sómogyi cerca de allí. Pesaba muy poco. Volcamos la camilla en la nieve gris.

Charles se quitó la gorra. Yo sentí no tener gorra.³

³ Levi, Primo, *Si esto es un hombre*, Pilar Gómez Bedate (trad.), El Aleph Editores, Barcelona, 2007, pp. 296-297.

Este fragmento es la transcripción del penúltimo pasaje del capítulo postrero de *Se questo è un uomo*. Como el autor confiesa en su relato: «scrivo quello che non saprei dire a nessuno»⁴. Gracias a esta necesidad, nosotros podemos acceder al principal testimonio sobre la estancia de un prisionero en el campo de trabajos forzados de la Buna-Monowitz. Su autor es Primo Levi, «cittadino italiano di razza ebraica»⁵, *Häftling* 174517; y en ese lugar sobrevivió entre febrero de 1944 y enero de 1945.

Al romper el día 27 de enero de 1945, tres divisiones soviéticas del 60º Ejército del Primer Frente Ucraniano, la 148ª, la 322ª y la 100ª, encabezadas por esta última, iniciaron la liberación de los campos del complejo de Auschwitz.

En 1965, con ocasión de la ceremonia conmemorativa de la liberación de esos campos, Primo Levi volvió a estos lugares. En el Apéndice a *Se questo è un uomo* evoca la estructura del complejo concentracionario de Auschwitz y la impresión recibida al encontrarse nuevamente allí, veinte

4 «escribo aquello que no sabría decirle a nadie». Primo Levi, *Se questo è un uomo*, Einaudi, Torino, 2005, p. 126.

5 «ciudadano italiano de raza judía». *Ibid.*, p. 11.

años después de su forzada estancia en la Buna-Monowitz:

Como señalé en mis libros, el imperio concentracionario de Auschwitz no estaba formado por un solo *Lager*, sino por unos cuarenta: el campo de Auschwitz propiamente dicho se alzaba en la periferia de la pequeña ciudad del mismo nombre (Oświęcim, en polaco), tenía capacidad para unos veinte mil prisioneros y, por así decir, era la capital administrativa del conjunto; además estaba el *Lager* (o más exactamente el grupo de *Läger*: de tres a cinco, según la época) de Birkenau, que llegó a contener a sesenta mil prisioneros, de los cuales cuarenta mil eran mujeres y en los que funcionaban las cámaras de gas y los hornos crematorios; y finalmente un número continuamente variable de campos de trabajo, alejados de la «capital» hasta cientos de kilómetros: mi campo, llamado Monowitz, era el más grande de éstos y había llegado a tener doce mil prisioneros. Estaba a unos siete kilómetros al este de Auschwitz. Toda esta zona se encuentra hoy en territorio polaco.

No me ha impresionado mucho visitar el Campo Central: el gobierno polaco lo ha transformado en una especie de monumento nacional, los barracones han sido limpiados y pintados, han plantado

árboles, diseñado parterres. Hay un museo en el que se exponen miserables trofeos: toneladas de cabellos humanos, centenares de miles de gafas, peines, brochas de afeitarse, muñecas, zapatos de niños; pero no deja de ser un museo, algo estático, ordenado, manipulado. El campo entero me pareció un museo.



Museo del KL Auschwitz. Utensilios de los deportados

He sentido una angustia violenta, en cambio, al entrar en el *Lager* de Birkenau, que nunca había visto como prisionero. Aquí nada cambió: había barro y sigue habiendo barro, o en verano un polvo que sofoca; los barracones (los que no fueron incendiados

con el paso del frente) están tal cual, bajos, sucios, hechos de tablones mal ensamblados y con el suelo de tierra apisonada; no hay literas sino tableros de madera desnuda, hasta el techo. Aquí nada ha sido embellecido. Venía conmigo una amiga, Giuliana Tedeschi, sobreviviente de Birkenau. Me hizo ver que sobre cada tablero de 1,80 por 2 metros dormían hasta nueve mujeres. Me hizo notar que por la ventanuca se ven las ruinas del crematorio; en esa época se veían llamas en la cúspide de la chimenea. Ella había preguntado a las veteranas: «¿Qué es ese fuego?», y le habían contestado: «Somos nosotras, que nos quemamos».



KL Birkenau. Interior de un barracón de madera del sector B IIa.

En cuanto a mi *Lager*, ya no existe: la fábrica de goma a la que estaba vinculado, hoy en manos polacas, ha crecido hasta ocupar todo el terreno.⁶

Han transcurrido más de tres cuartos de siglo desde que el complejo de Auschwitz fue liberado por las divisiones soviéticas y no dejamos de preguntarnos por el qué, el cómo, las causas y las terribles y funestas consecuencias de un dilatado acontecimiento, de carácter único en las civilizadas sociedades europeas contemporáneas, que ha mostrado al mundo la capacidad potencial predatoria del animal humano: el Holocausto.

Sin embargo, en ningún instante de su desarrollo se puede llegar a argumentar que las acciones emprendidas como elementos constituyentes del mismo se deban a un arranque de irracionalidad. Todo lo contrario: los métodos instrumentales practicados en el Holocausto responden a un procedimiento auténticamente racional. Prestemos oídos a las reflexiones de Zygmunt Bauman:

En ningún momento de su larga y tortuosa realización, el Holocausto llegó a entrar en conflicto con los principios de la racionalidad. [...] El único contexto en el que se pudo concebir, desarrollar y

⁶ Primo Levi, *Si esto es un hombre*, ed. cit., pp. 318-320.

realizar la idea del Holocausto fue en una cultura burocrática que nos incita a considerar la sociedad como un objeto a administrar, como una colección de «problemas» varios a resolver, como una «naturaleza» que hay que «controlar», «dominar», «mejorar» o «remodelar», como legítimo objeto de la «ingeniería social» y, en general, como un jardín que hay que diseñar y conservar a la fuerza en la forma en que fue diseñado (la teoría de la jardinería divide la vegetación en dos grupos: «plantas cultivadas», que se deben cuidar, y «malas hierbas», que hay que eliminar).

[...] El espíritu de la racionalidad instrumental y su institucionalización burocrática no sólo dieron pie a soluciones como las del Holocausto, sino que, fundamentalmente, hicieron que dichas soluciones resultaran «razonables», aumentando con ello las probabilidades de que se optara por ellas. Este incremento en la probabilidad está relacionado de forma más que casual con la capacidad de la burocracia moderna de coordinar la actuación de un elevado número de personas morales para conseguir cualquier fin, aunque sea inmoral.⁷

⁷ Zygmunt Bauman, *Modernidad y Holocausto*, Ana Mendoza y Francisco Ochoa de Michelena (trads.), Ediciones sequitur, Madrid, 2019, pp. 39-40.

Mas, en el caso de soluciones como la del Holocausto, «el espíritu de la racionalidad instrumental y su institucionalización burocrática» nos ha dejado la indeleble holladura de una formidable catástrofe humana. Además de la vejación, extorsión y ruina de tantas vidas, el acto del asesinato llevado a cabo durante el período de la Segunda Guerra Mundial (II GM) en territorio europeo por el estado nazi y otros estados europeos de más de cinco millones de judíos (lo que conocemos como *SHOÁ*), de más de dos millones de prisioneros de guerra soviéticos, de más de trescientos mil serbios, de más de un cuarto de millón de gitanos, de unos cien mil enfermos mentales polacos, alemanes y austriacos, en aplicación de eutanasia infantil y de adultos, y, entre todos ellos, el registro de más de un millón de niños, son los datos contables más cautelosos de lo que produjo el Holocausto. Y es necesario tener presente siempre estos hechos históricos. Y estar alerta. Pues el Holocausto no es una matanza más de población civil entre otras matanzas como actos de guerra ejecutados durante la II GM. El Holocausto –no lo olvidemos– es el conjunto de ejecuciones y matanzas efectuadas por cualquier estado europeo contra una parte de la población –sobrante, residuo, prescindible y, por ello, cuya existencia obstaculizaba el logro de sus

fines— que se encontraba bajo su jurisdicción o control durante el período de desarrollo de la II GM en territorio europeo. Y es el carácter político (como cuestión de Estado), endógeno e interior de las ejecuciones y matanzas de personas respecto a los Estados que las llevan a cabo lo que le confiere su singularidad y permite acotar su concepto.⁸

Precisamente debido a su singularidad es por lo que el Holocausto presenta un modelo como espejo para las tentaciones populistas/totalitarias de nuestras civilizadas y concentradas sociedades actuales, democráticas, burocratizadas, tecnologizadas e integradoras de producción y consumo sin límites, y para las que el eje garantista de su supervivencia gira en torno a un complejo y permanente ejercicio de dominio y control social en un espacio global productivo que, en su progresivo provecho, determina la participación humana necesaria. Ante este patrón social-productivo de racionalidad instrumental, la pregunta es insoslayable: ¿Qué hacer con las personas que sobran, con los residuos, con los que ya no son necesarios? Apremia una respuesta continua. Nos va la vida en ello.

8 Cf. VV.AA., *Para entender el Holocausto*, Confluencias, Almería, 2017, pp. 29-30.

En la actualidad, Auschwitz se presenta al imaginario del observador como el «símbolo sintético» del Holocausto, pues sus lugares remiten a la materialización de los procesos que encierra este sin par acontecimiento: expropiación y confiscación de bienes, sistema concentracionario, eliminación lucrativa a través de trabajos forzados y asesinato individual y masivo mediante técnicas aplicadas de producción industrial. Sin embargo, cualquiera de los miles de visitantes que cada día llegan hasta el *Stammlager*—el primer campo y principal del complejo—, el *Konzentrationslager* (KL) AUSCHWITZ, y atraviesan su umbral bajo el sarcástico mensaje «ARBEIT MACHT FREI» (El trabajo hace libre), o se aproximan a los bosques de BIRKENAU, el «Segundo Auschwitz»—el lugar de exterminio masivo de ciudadanos europeos, la mayoría de ellos judíos—, y traspasan su imponente puerta principal de acceso y vigilancia, si previamente no se han ilustrado acerca de lo que allí permanece, de lo que no se muestra al visitante, y, sobre todo, de lo definitivamente ausente, saldrán de estos lugares más o menos afectados ante la visión de lo que en sus museos se expone —pues sobrecoge hasta al más impasible—, pero sin opción a entender lo que es el campo de exterminio mixto de Auschwitz en su conjunto: toda una lógica de destrucción

y aniquilación utilitarista puesta en acción por el estado nazi y sus afines en los lugares por donde transitaron, y de la cual los ya inexistentes campos dependientes de MONOWITZ, el «Tercer Auschwitz» –el *Lager* industrial–, se muestran, en su auténtica singularidad, como la materialización más significativa de eliminacionismo rentable mediante trabajos forzados que se llevó a cabo durante la existencia del Tercer Reich.

Los historiadores han sostenido desde hace mucho tiempo –nos dice Nikolaus Wachsmann– que el Holocausto recalca cierta contradicción notable que se daba en el seno del nazismo: pese a la desesperada necesidad de mano de obra forzada con que alimentar la máquina bélica alemana, el régimen siguió adelante con el exterminio en masa del judaísmo europeo. Sin embargo, para los nazis del sector duro no había tal: la economía y el exterminio constituían dos caras de la misma moneda, necesarias ambas para la victoria. Para ganar la guerra había que destruir sin misericordia cuanto se tuviera por amenazador y movilizar todos los recursos de que aún disponía Alemania. En el caso de los judíos considerados útiles como mano de obra, las autoridades fundieron estos dos objetivos en un programa de «Aniquilación mediante el trabajo». Si las labores propias de esclavos comportaban la

subsistencia provisional de los elegidos, lo cierto es que casi todos estos eran muertos en vida por lo que respectaba a las SS.

[...] En Auschwitz, la mitad aproximada de las reclusas se hallaba ocupada en labores del propio recinto. El resto trabajaba para empresas de las SS, para compañías particulares y para el estado nazi. La experiencia de los forzados dependió de muchas variables, como la clase, el tamaño y la supervisión de las cuadrillas [*Kommandos*] (eran pocos los que permanecían mucho tiempo en la misma: lo normal era que cambiasen con frecuencia de ocupación, muchas veces de forma aleatoria). Aun así, la mayoría de los obreros judíos de los campos de concentración se enfrentaba a la misma amenaza general: trabajo y muerte.

Tal vez donde se siguió de un modo más sistemático este programa fue en el recinto que tenía la IG Farben en Monowitz.⁹

«Aniquilación por el trabajo» (*Vernichtung durch Arbeit*), la voz que en el anterior pasaje sintetiza trabajo esclavo y muerte, sólo aparece en dos documentos históricos oficiales referidos a las

9 Nikolaus Wachsmann, *KL. Historia de los campos de concentración nazis*, Celia Belza y David León (trads.), Planeta (Crítica), Barcelona, 2015, pp. 387-388.

actividades del Tercer Reich. Estos documentos conciernen a un programa concreto de transferencia de presos del ámbito jurídico al policial y de las SS para ser exterminados con arreglo a «la noción de aniquilación por el trabajo». El primero recoge la conversación, de 14 de septiembre de 1942, entre Otto Georg Thierack, ministro de Justicia del Reich, y Joseph Goebbels, ministro de Propaganda, en la que ambos consideran la oportunidad de poner en práctica ese programa. El segundo documento responde a las actas oficiales de la inmediata reunión posterior entre Thierack y Heinrich Himmler, *Reichsführer* de las SS, de 18 de septiembre de 1942, en la que estos dirigentes deciden ejecutar el mencionado programa de transferencia de prisioneros activando «la entrega de elementos asociales del sistema penal a las SS para su aniquilación por el trabajo»¹⁰.

10 Ver la exposición de este programa y el análisis subsiguiente en: Raúl Fernández Vítóres, *Tanatopolítica*, Páginas de espuma, Madrid, 2015, pp. 113-115. Como indica el autor de este ensayo, es Nikolaus Wachsmann el que proporciona las cifras de este específico programa: más de 20.000 presos, previamente recluidos en instituciones penales, fueron entregados al ámbito policial y de las SS como resultado del acuerdo de «*Vernichtung durch Arbeit*» alcanzado entre Thierack y Himmler. Con una estimación conservadora, cerca de las dos terceras partes de estos

Mas el específico programa acordado el 18 de septiembre de 1942 no agota el concepto general de *Vernichtung durch Arbeit* bajo el nazismo. Este concepto –que gravita sobre el estudio que aquí se presenta– permite nombrar y situar, en el tiempo y en el espacio, la fusión «compensada» entre la explotación de la fuerza de trabajo de los prisioneros de los KL seleccionados como «útiles» y el exterminio de los incapaces de subsistir sujetos a las extremas condiciones de trabajo y vida impuestas. De esta manera, como matiza Raúl Fernández Vítóres, «la aniquilación por el trabajo expresa una simbiosis que sólo es posible sobre la base de una sobreabundancia de fuerza de trabajo que permita su permanente reposición»¹¹. Y Monowitz, el «Tercer Auschwitz», se manifiesta como su efectiva y singular muestra ejemplar.

«Lo que en definitiva ha de ser encarado –anota Emil Ludwing Fackenheim– no es el «símbolo» de Auschwitz, sino Auschwitz mismo»¹²; y en

prisioneros sentenciados (más de 13.000) encontraron la muerte en los *Konzentrationslager*.

11 *Ibid.*, p. 115.

12 Emil Ludwig Fackenheim, *Reparar el mundo*, Tania Checchi González (trad.), Ediciones Sígueme, Salamanca, 2008, p. 24.

esta sintonía con el filósofo y rabino alemán, por la cual Auschwitz debe ser analizado y descrito estrictamente, por completo y hasta el final, nuestra mirada se dirige hacia esos lugares —ahora ausentes— de este complejo concentracionario que al visitante no se le ofrecen.

En este trabajo, pues, vamos a intentar trazar un bosquejo del origen, las causas, el desarrollo y efectos de esa lógica eliminacionista estatal llevada a cabo en Monowitz, en confabulación con la mayor industria química alemana del momento, la IG Farben, que fundió necesidad, trabajo esclavo y lucro, en una consistente síntesis tanatopolítica¹³.

Lo que se revela en Monowitz, no obstante, no es un hecho histórico aislado de la práctica nazi, sino un elemento arquetípico sostén de una estructura utilitarista en continua adaptación. Así, la peculiaridad de este hecho exige, inicialmente, situar espacio-temporalmente al «Tercer Auschwitz» en el escenario global de la actividad nacional-socialista. Es menester, para ello, acercarnos y al menos rozar los extendidos antecedentes que

13 Raúl Fernández Vítóres, *Tanatopolítica*, ed. cit., p. 52. «Un dispositivo tanatopolítico es cualquier mecanismo destructor de vida humana consentido o arbitrado por el Estado que la tiene bajo su jurisdicción».

marcaron la trayectoria circunstancial mediante la cual surgió la Buna-Monowitz y sus *Läger*.

En el intento de cubrir esta necesidad, este estudio se aproxima a los hechos que, desde la conclusión de la Gran Guerra, dieron lugar a la aparición del nazismo y su acceso al poder, cuya singularidad populista supo crear en las masas alemanas una confianza total en su misión como guía de una nueva Alemania que volviera a ocupar una posición hegemónica de liderazgo mundial. Y con el mismo propósito, es indispensable también que orientemos nuestra atención hacia ciertas operaciones determinantes —representativas y no excluyentes— exhibidas en el proceso de extorsión y saqueo nazi al que fueron constreñidos los ciudadanos de las vencidas naciones europeas; acciones precursoras (así como coincidentes) de la aplicación del concepto general de *Vernichtung durch Arbeit*, en las cuales —de igual forma que en toda la secuencia del Holocausto— las actuaciones específicas de mayor escala y grado se practicaron sobre el colectivo de los ciudadanos judíos europeos.